

# **Primer premio**

## **Refugiado entre refugiados**

JOHANNES DE SILENTIO

Imad permanecía a la espera, callado... ¿qué podía decir?, era débil entre débiles, dependiente entre dependientes. Desde la pasividad aguardaba, sin saberlo, el momento de alcanzar la tierra prometida, un nuevo refugio junto a sus padres lejos de la guerra.

Para él pronto llegaría el momento de ser visto, de ser tenido en cuenta... y es que un refugiado nunca tiene voz, tampoco libertad. Vive al albur de las decisiones de otros. Esa era, justamente, la situación de Imad en su primer refugio. Estaba indefenso y expuesto, pero él no lo vivía de ese modo, pues se encontraba seguro, plenamente en paz... era, en definitiva, feliz. Una auténtica paradoja dado el riesgo del refugiado.

No obstante, había algo en Imad que lo convertía en privilegiado: su condición de refugiado entre refugiados. Por suerte para él, el vientre de su madre era el mejor refugio que se pueda imaginar.

# Accésit

## Luz

### EXPONENTE CERO

La luna ilumina el camino. Masas en la oscuridad unidas. Quintetos, tríos, dúos, solos. La estrella se pierde entre las nubes. Uno, dos, tres y cuatro caen rendidos.

Atrás quedan fríos y quietos. Lastima los oídos el rechinar de las botas contra el suelo. Una infinita niebla de sombras perdidas. Detrás quedan los días de metralla y sangre. Disimula el viento los sollozos de los pequeños, que no entienden, que no saben. Laten los corazones, al dejar ir lo que un día amaron. Brillan los ojos al mirar al astro blanco y notar su abrazo. Llegan, y en un suspiro hacen de esto su hogar, ¿Quién sabe por cuánto más?

Amanece. Los rayos atraviesan los huecos metálicos pasando de un lado a otro, quién fuera luz.

# **Accésit**

## **Hassan, el héroe sirio**

DUNIA LIN

Un domingo más en Izmir, la vista desde la furgoneta es preciosa. Semanalmente subimos la colina de Goztepe para repartir los suministros a cada familia; leche, aceite, sal, azúcar, pasta, pañales, galletas y peluches. Visitamos a la familia Ibrahimí Esta vez aceptamos el té, y escuchamos la historia de Hassan, niño de ocho años que padece un tumor. Su madre huyó de Siria con las últimas cajas del medicamento que el pequeño tomaba a diario. Pasado medio año solo quedan pastillas para dos meses. El dinero no les da para el tratamiento ni las ayudas de las organizaciones les transmiten seguridad. Está a la espera de su marido, el cual atraviesa las montañas de la frontera Siria-Turquía para reunirse con ellos. Me cuenta que su única esperanza es que Allah decida qué ocurrirá con la vida de su hijo, mientras le abraza y le da un beso en la frente.